

2018

JHESMIN LUCERO SOLIS PEÑA
Universidad Mayor de San Andrés

CUERPOS TRANSFORMACIONALES

Construcciones y desentendimientos sobre cuerpos trans en La Paz

CUERPOS TRANSFORMACIONALES

Construcciones y desentendimientos sobre cuerpos trans en La Paz

“Es una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre”. Así me explicaron la transexualidad a los 15 años, era en aquel entonces (año 2012) un discurso institucionalizado, manejado por todos los programas de salud sexual y reproductiva que involucraban financiamiento de HIVOS¹, CIES y de otras instituciones semejantes que han monopolizado la difusión de información con respecto a la sexualidad y la reproducción en La Paz; es más, esta premisa me fue repetida muchas veces en el marco de talleres organizados por estas instituciones o instituciones afines con el objetivo de que después yo pudiera replicar esta información. Y así fue, por tres años, tiempo que hice voluntariado como activista en un colectivo de nombre “colectivo cultural migrante” recibí y repliqué talleres en el marco de programas de salud sexual y salud reproductiva repitiendo esta premisa. A día de hoy esta premisa se ha problematizado, aunque a mi parecer muy superficialmente en las instituciones que realizan activismo por los derechos LGBTI – las siglas significan básicamente Lesbianas, Gays, Bisexuales, trans (en Bolivia por lo usual incluye transexuales y transgénero) e Intersexuales, el orden de las siglas varía según la institución e incluso según la región, en ocasiones se le añaden dos siglas más, la “Q” que significa “*Queer*” y la “P” de “Pansexual”, en otras situaciones se mantiene un tradicional “LGBT” y simplemente se le añade un signo de “+” al final para incluir el resto de las diversidades² - en la ciudad de La Paz, ya que se sigue manejando como una explicación posible y la más probable, es decir, es una explicación que aún está dotada de legitimidad institucional.

Tiempo después me fui adentrando casi sin querer en teorías feministas, lo cual generó reflexiones en mí sobre: “¿qué es ser mujer?” o “¿qué es ser hombre?”; por lo mismo, comencé a dudar de la legitimidad de la premisa al inicio aquí planteada, pero no dude de la verdad de la misma, dude de la construcción estereotipada del ser femenino y el ser

¹ HIVOS es una organización internacional que pretende luchar por un mundo igualitario en oportunidad y diverso: trabaja principalmente los temas de empoderamiento de las mujeres y derechos sexuales y diversidades. Además del uso sustentable de recursos naturales (hivos.org) dejo esta descripción extraída de la página oficial de HIVOS internacional para dejar una idea de cuáles son las lógicas detrás de las instituciones que se están manejando para y con los discursos institucionalizados con respecto al activismo de derecho dentro de la población LGBTI.

² Para mayores referencias del significado de las siglas y la terminología manejada en las esferas de los estudios y el activismo en relación a diversidades sexuales y de género consultar: “Glosario de términos básicos sobre Género” de La Coordinadora General de la Comisión Nacional de la Mujer, 2000. O para mayor profundización con respecto a estudios situados en Bolivia y en La Paz, consultar en el Observatorio de los derechos LGBT, disponible en www.observatoriolgbt.org.bo o www.libertadgibt.org.

masculino que la población trans estaba manejando para basar su identidad; la aceptación de esta premisa institucionalmente respaldada, sin mayor crítica, produjo en mí una transfobia sutil y disimulada que por más que intentaba interpelar, la evidencia, me demostraba que tenía razón en plantearla. Así, en un intento de deconstruir mi transfobia, me propuse hacer mi tesis de licenciatura sin más ni más sobre la población trans y sobre cuáles eran las causas fenomenológicas que influían en la construcción de sus cuerpos, centrándome principalmente en cuál era la importancia de las relaciones de poder en estas causas fenomenológicas. Entonces, sin darme cuenta estaba reproduciendo la transfobia y estaba tratando de respaldarla con investigación basándome en teóricos como Foucault y Butler entre otros que habían trabajado de sobra el poder en las construcciones de los cuerpos. Por tal motivo y tratando de adelantar en algo un perfil posible de tesis me propuse hacer una investigación sobre la importancia de la construcción de la imagen en las personas trans y una vez en campo identifiqué algunas sospechas que se había gestado en mí desde hace algún tiempo: 1. las teorías *queer* clásicas y en general todas las teorías que trataban de explicar la vida como una consecución de construcciones ideológicas no abastecían para explicar el performance de los cuerpos trans, no se trata sin embargo de desmerecer o menospreciar las mismas, resultan pues de vital importancia para un estudio como el que se pretende delimitar aquí, no obstante, las mismas necesitan de una complementación. 2. si bien es cierto que existe una normativización de la imagen del ser trans (que puede caer en actitudes machistas y estereotipadas con relación al género tanto femenino como masculino) también existe una conciencia de la misma y una interpelación directa a esos marcos constructivos. La imagen es una constante preocupación en la vida de las personas trans, el cuerpo es a la vez una continuidad de ellos y al mismo tiempo una especie de discrepante. Después de mucho tiempo de una especie de lucha consigo mismo se da un proceso de aceptación dentro de la propia comunidad trans, pero para ello se debe cumplir con varios requisitos, hay una normatividad y hay una interpelación a esta normatividad al mismo tiempo, la emergencia de agentes como las personas trans no binarias, la aparición de conflictos internos con respecto a lo que se es y lo que se debe ser en lo que respecta a los marcos normativos de la personabilidad trans generan rupturas y conflictos, evidencia una crisis de esta normatividad y se va haciendo más presente que no hay un consenso en relación a las perspectivas de lo que es “ser trans”. 3. Hay una especie de desentendimiento entre la realidad vivencial trans y los discursos institucionalizados desde el activismo de derechos que genera una reproducción de la premisa inicialmente planteada, a pesar de que la misma no sea necesariamente aceptada por los sujetos intervenidos.

Para tratar de subsanar esta serie de confusiones estoy planteando un entendimiento de la construcción de la imagen que vaya relacionado con el devenir no solo cultural de las personas trans, sino también con el devenir procesual de sus cuerpos, pretendiendo interpelar una vez más la división cartesiana entre cuerpo y alma como agentes opuestos y uno subordinado al otro. Como fuere es importante recalcar, con el fin de no crear generalizaciones absurdas, que esta investigación es producto de un acercamiento a campo particular que involucró solo relacionamiento con algunos hombres trans de La Paz, lo cual lleva a conclusiones específicas, por lo cual no pretende plantear una explicación de los

procesos de la construcción de la imagen de todas las personas trans ni siquiera dentro de la ciudad de La Paz.

Métodos de investigación

Dentro de los métodos empleados para este texto están: historia de vida y observación participante. Considerando que la investigación se basa en una serie de debates con los entrevistados con respecto a la construcción de la imagen bajo parámetros de historia de vida, pero sin la estructura tradicional de entrevista que involucra un esquema de preguntas cerradas y delimitantes. Como miembro activo y activista desde hace varios años dentro de la población LGBTI – por sentirme yo misma identificada con orientaciones sexuales no heterosexuales - he venido realizando una observación de los cuerpos trans, dentro de los marcos del activismo de derecho. Para la investigación presente realice además un acercamiento especial a la vida de algunos hombres trans en el marco de observación participante. De forma metodológica, enfrascándome más en el tema de la población trans, la observación se hizo participante en el sentido de que comencé a formar parte de actividades concretas de los entrevistados que tenían que ver con éste trabajo en particular, como ser, la compra de las hormonas, la inyección de las mismas, el trámite de la Cedula de Identidad, etc.

A través de la antropología del cuerpo y de los sentidos, en diálogo con teorías *queer* y complementando con algunos elementos del perspectivismo amerindio, planteo proponer una investigación que pretenda entender cuáles son los principales móviles que pueden influir en los procesos de deconstrucción y reconstrucción de un cuerpo con referencia al género.

Palabras clave

Cuerpo, personidad, trans, proceso, desentendimiento, normativización.

Avance de investigación

Las teorías *queer*, desde una crítica al binarismo de género plantean la subyugación no solo de los comportamientos en relación al género, sino también a los comportamientos sexuales y corporales, según esto, los cuerpos van a vivir una suerte de subyugación a los fenómenos culturales y a las imposiciones sociopolíticas que rigen cada sociedad, esto va a conllevar una serie de construcciones artificiales, conflictos y crisis, los cuales se sostienen en un binarismo construido con fines de control y en el marco constante de relaciones de poder estructuralmente sustentadas en “la metafísica de la sustancia”, entendida en términos de Butler con relación a la performatividad y el devenir del cuerpo:

“la coherencia o unidad interna de cualquier género, ya sea hombre o mujer necesita una heterosexualidad estable y de oposición, esta heterosexualidad institucional exige y crea univocidad de cada uno de los términos de género que determinan el límite de las posibilidades de los géneros dentro de un sistema de géneros binarios y opuestos” (Butler: 2007, 80)

Uno de los grandes aportes al entendimiento de los géneros de teorías feministas y *queer* ha sido la des-esencialización del género y del sexo con sus planteamientos de que el género y el sexo se construyen socioculturalmente en un devenir procesual: “si los sexos binarios son un efecto del discurso, entonces no pueden considerarse como una esencia única y, más importante aún, no puede decirse que sean invariables y naturales.” (Moore, 1994: 13 – citada en: Chant y Craske, 2007:236) lo cual ha llevado a una mejor comprensión de los seres humanos y sus posibilidades y potencialidades más allá de esencialismos de género. Así, palabras como “desnaturalizar” se han conceptualizado y argumentado en el marco de las luchas feministas contemporáneas haciendo referencia a poner en tela de juicio todo acto que se crea natural por el simple hecho de serlo cuando se refiere a roles, identidades, etc., ligadas al género. La desnaturalización a su vez no es un capricho planteado sin razón, la razón de este planteamiento tiene que ver con necesidades contextuales: “El empeño obstinado de este texto por desnaturalizar el género, tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo” (Butler, 2007:24).

La definición de sexo y de género como constructo socio-cultural lleva a la aparente sumisión del cuerpo a los fenómenos socio-culturales externos como un agente pasivo:

“En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de géneros inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que estos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable” (Butler, 1999:57).

La autora arriba citada pretende interpelar los haceres tradicionales del feminismo, sin embargo, ella no quiebra con el planteamiento del devenir como un proceso principalmente fenomenológico, a pesar de que la culminación de su propuesta de performatividad sea precisamente la práctica corporal, esta práctica corporal, esta deconstrucción y esta performatividad seguirán predeterminados por fenómenos socio-culturales externos a nosotros y nuestros cuerpos. “en este sentido, genero, no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del genero se produce performativamente y es impuesto por las practicas reguladoras de la coherencia del género” (Butler, 1999:84). Desde este entendido se puede comprender que “ningún termino ni declaración puede funcionar performativamente sin la historicidad acumulada y disimulada de su fuerza” (Butler, 2007: 319). La explicación del devenir del cuerpo como agente no pasivo, pero al menos si construido socio-culturalmente – aquí quiero hacer énfasis en que no se está planteando al cuerpo como un receptor puramente inerte o absolutamente sometido a una superioridad psíquica. “El género ni es una verdad puramente psíquica, concebida como algo interno u oculto, ni puede reducirse a una apariencia de superficie; por el contrario su carácter fluctuante debe caracterizarse como el juego entre la psique y la apariencia” (Butler, 2007:338) - lleva inevitablemente a la conclusión de que los cuerpo trans binarios (es decir los cuerpos que se ven como arquetipos de femineidad y masculinidad) son una respuesta sociocultural del entorno en cuestión: “una lectura queer (diría) que al final de cuentas la identidad masculina (y femenina) es una fabricación cultural llevada a la práctica mediante códigos de apariencia y conducta específicos” (Prieto, 2007: 2) sea esta identidad entendida en un cuerpo

transgénero o en un cuerpo Cisgenero³. Esta interpretación de la realidad conlleva a las premisas que yo desde el principio me había planteado, es decir, que hay un dominio de las construcciones imaginarias socioculturales del género que es supra-orgánica y en la cual se basaría la cualidad transformativa del cuerpo; lo cual a su vez corresponde una especie de choque entre de luchas - siempre hablando en el marco del activismo de derechos - por así decirlo:

“la mayoría de los travestis frecuentemente se comportan como mujeres más “auténticas” que las mujeres y esto, se dice, ha socavado los esfuerzos por encontrar un principio común de lucha por los derechos de los gays y lesbianas de Latinoamérica (...) las lesbianas estorban porque entorpecen las reglas del modo binario de los géneros que los travestis rescatan para darle sentido a sus propias vidas” (Chant y Craske, 2007: 268)⁴

Este planteamiento puede llegar a aludir a una expresión bastante representativa de la gran división que nos plantea Descola: es decir, por lo que parece alude a una formación de dicotomías jerarquizadas aparentemente irreconciliables que no pueden relacionarse a menos que sea dentro de una marcada relación de poder que por lo usual involucra violencia, el dualismo principal, es decir el dualismo básico en cual se basan los demás dualismos es pues el del individuo supra-natural:

“El dualismo del individuo y el mundo resulta entonces irreversible, piedra angular de una cosmología en la que se encuentran frente a frente las cosas sometidas a leyes y el pensamiento que las organiza en conjuntos significantes, el cuerpo convertido en mecanismo y el alma que los rige según la intención divina, la naturaleza despojada de sus prodigios y ofrecida al niño rey, que al desmontar sus engranajes se emancipa de ella y la somete a sus fines” (Descola, 2012: 109)

³ “Cisgenero: cuando la identidad de género de la persona corresponde con el sexo asignado al nacer. El prefijo “cis” es antónimo del prefijo trans” (ley municipal autonómica N°311, pp. 9, letra “r”) he utilizado aquí la cita de la ley municipal autonómica solo como ejemplo del nivel de institucionalización que tienen las categorías ahora manejadas desde la misma población activista LGBTI traslucida en leyes municipales. Por otra parte la definición de Cisgenero como antónimo de transgénero me evoca a una formulación dualista que involucra el planteamiento de “otros” radicalmente opuestos. Con respecto a cuál es su relación antinómica con respecto al cuerpo trans me parece que viene a encajar en los entendidos de la vida como agente procesual en la medida de que estos procesos del devenir estarán directamente intervenidos por los procesos de relacionalidad, (ver Ingold: 2001 citado más abajo y también detallado en la Bibliografía) así podemos encontrar aparentemente una relación de identificar a las personas Cis como “otras” pero al mismo tiempo tender a adaptar su apariencia (no en todos los casos por su puesto) pero además recalcar que existe una diferencia al no identificarse simplemente como hombres o como mujeres o como personas, sino como hombres trans, mujeres trans, o personas trans (nuevamente no es en todos los casos) de todas formas esto no es más que una sospecha especulativa.

⁴ Nótese que he usado un ejemplo de “travesti” y no de “trans” a pesar de que desde algunos movimientos activistas en toda América, el termino ha estado cayendo en desuso para referirse a una de las siglas más de la diversidad sexual puesto que aún se liga al mismo con un fetichismo sexual, que a pesar de ser considerado una expresión de la sexualidad, no está categorizada como una identidad de género o una orientación sexual. He usado el ejemplo porque no he podido encontrar ejemplos que se refieran concretamente a personas transexuales o transgénero, sin embargo, la referencia a la construcción binaria de género es la misma que he estado desarrollando.

Esta gran división, entre otras cosas relega al cuerpo al mundo de lo natural y al ser subjetivo (el alma, la psique, el inconsciente colectivo, como quiera llamarse) al mundo cultural, es decir, se plantea una división en el mismo ser humano, división que va a estar demarcada por una superioridad dominante del ser racional por sobre el cuerpo, esta es una concepción ontológica que basa su fundamento tanto en una tradición cristiana como en una tradición racionalista puesto que ambas formas de entender el mundo se sustentan en el entendimiento de que el ser humano es supra-natural por sus características culturales. Aparentemente, como señalaba, esta división se hace evidente en el caso de personas trans, por lo que parece es una manifestación ontológica drástica de una perspectiva cartesiana. Desde la perspectiva antropológica así entendida “el ser humano no aparece como amo de sus imágenes, sino – como algo totalmente distinto- como “lugar de las imágenes” que toman posesión del cuerpo” (Belting, 2007: 14) lo cual remarca un determinismo estructural sobre la construcción de la imagen del cuerpo. OK

“No sé si será el termino correcto usar ¿no? Ah... es... estar atrapado en el cuerpo equivocado, no se... o que sea una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre o viceversa, o sea, no sé si será el termino apropiado, pero uno lo siente así ¿no? Es como que... eh... por dentro sientes algo totalmente distinto a lo que tu imagen física refleja ¿no? Eh... pero...mmm...hay mucha gente, que... bueno a ver, al principio yo también lo viví así, me sentí como que atrapado en el cuerpo equivocado ¿no? y atrapado porque sentía que no iba a poder escapar ¿no? Y que no iba a poder cambiar esa realidad nunca, ese, ese cuerpo físico no lo iba a cambiar nunca, es lo que yo pensaba al principio ¿no? Que me iba a tener que morir con eso sin poder hacer... nada al respecto. Con el tiempo fui aprendiendo eh... aprendiendo sobre que hay maneras de modificar el cuerpo, incluso en la medida de que yo considere necesario o... suficiente, eh... deje de sentir esa sensación de estar atrapado en algo que no me gusta y no puedo cambiar, comencé por ejemplo a verme al espejo, que antes era... tortura ¿no? Era como que no me reconocía, o sea, veía una... una persona... ajena a mí mismo” (Mateo: hombre trans. La Paz junio 2018).

Sin embargo, y aquí es donde entra la complejidad de la situación, según mi planteamiento existe la posibilidad de que quizá la forma en que se está analizando la transformación de estos cuerpos es en realidad bajo una lógica cartesiana, siendo que al encajar en dualidades opuestas y aparentemente marcadas por una especie de congelamiento en el tiempo y en espacio, podríamos tener un sesgo del entendimiento procesual de la transformación corpórea; de ahí se entendería que Mateo no sepa si es el termino correcto a utilizarse, o que él mismo defina más adelante en la entrevista la transformación física comparándola con cualquier cirugía estética:

“La gente hace un montón de cirugías plásticas por el simple hecho de sentirse cómodos con su propio cuerpo, pero a las personas trans se les cuestiona mucho, porque al final estás haciendo lo mismo, estas modificando tu cuerpo para sentirte cómodo en esa piel, pero como estas cuestionando los roles, el binarismo, la sexualidad en general, ahí si se te juzga ¿no?” (Mateo: hombre trans. La Paz junio 2018)

Además, también me he encontrado con una no aceptación de la premisa así expresada como forma generalizada en los sujetos entrevistados que se definen como personas trans.

“Mira, yo pienso que todos hemos nacido en el cuerpo que nos correspondía, pero vamos evolucionando nuestras mentes, vamos como adecuándonos a quien queremos ser, bueno a quien somos en realidad, pero poco a poco nos vamos... tal vez despojando de las miles de capas que nos ponen desde que somos niños, por ejemplo una de las capas principales que yo tenía, era el ser niña, y al yo darme cuenta que bajo estereotipos de sociedad y bajo reglamentos que nos imponen de cómo ser niña y como ser niño, eh... yo si tuve una elección, si, esto también es una elección, ¿ubicar? Es como elegir si quiero vivir como niña y quiero vivir de una manera triste y mala o quiero vivir de niño”
(Sebastián, Chico Trans. La Paz, Junio 2018)

Para empezar comenzaría a replantear el entendimiento del cuerpo: “La condición humana es corporal. El mundo solo se da bajo la forma de lo sensible. En el espíritu no existe nada que antes no haya estado en los sentidos (...) De modo simultáneo, la carne es la vía de apertura al mundo” (Le Breton, 21: 2006) como parte de ser “el vínculo con lo vegetal no es una metáfora, sino una identidad de sustancia” (Le Breton, 1990: 17). Para este entendimiento podríamos apelar a las diversidad de formas de entender el cuerpo aún en supuesta continuidad ontológica, que vendría a ser las sociedades occidentales u occidentalizadas; es decir, ver puntos en los que la gran división de Descartes puede tener fugas o quiebres aun hablando de una misma ontología; por lo mismo se puede decir que hablo de una interpelación a la división cartesiana dentro de una sociedad cartesiana. Aquí se nos presenta uno de los desentendimientos más importantes, un desentendimiento que trae consigo repercusiones en la vida cotidiana, este desentendimiento involucra una necesidad de adscripción de las personas trans a construcciones de imágenes arquetípicas a personas cisgénero, sin embargo esta necesidad de adscripción no siempre parte de las mismas personas trans, sino de sus entornos más cercanos:

“Primero la presión del machismo y el patriarcado que no me gusta, eh... los estereotipos: que no tienes que llorar, que no tienes que vestirte así, que tienes que tener chica (risa de Jhos) eh... cosas así, por ejemplo, cuando yo le dije a mi mamá que iba a ser... soy chico trans, ella ya lo sabía y me dijo que: “bueno, entonces te vas a vestir así, así, así” y ya me impuso muchas cosas y me... me compro ropa, me compró pantalones súper anchos, yo era más gordito (risa de Jhos) entonces me compró cosas así y no me gusto porque era mucha presión, en la universidad, era como que, llegaba y tenía que eh... fijar que soy chico, porque tienes que encajar en ese sentido y es como que, el primer día de clases formaron grupos de futbol y yo era como que no juego, no me gusta, y ahí empecé a pensar sobre qué es lo que realmente implica ser un chico trans y a diferencia de chico cisgénero, que supuestamente ya desde chiquito lo acomodan a lo que tiene que ser, supuestamente (...)al principio mi mamá era como que “¿Qué va a decir la gente?” y... al final, ahora le da igual, pero no tanto porque ahora no quiere que sea gay, o no quiere que tenga ese comportamiento que supuestamente es gay para ella, yo le digo

“solo soy yo y ya, déjame ser” o sea, a veces me maquillo, o sea, no así ¿no? no tan fuerte, pero si me maquillo y digo “no, se notan mucho mis ojeras y no sé qué, me voy a pintar” a veces estoy de ganas y a veces no y me pongo, me pongo labial y esas cosas.” (Jhosua, Chique trans no binarie. La Paz, Septiembre de 2018)

Quizás podría plantearse un nuevo análisis desde una lógica que no separe el cuerpo de la mente y que no tome la transformación sexual o de género como un proceso que involucre un quiebre radical entre una vida y la otra, sino una continuidad dinámica de un cuerpo que ya existía, en los términos de Viverios de Castro, una forma de entender el cuerpo en su potencialidad de metamorfosis.

“La noción de metamorfosis está directamente ligada a la doctrina de los “vestidos animales”, ya evocados. ¿Cómo conciliar la idea de que el cuerpo es el sitio de la perspectiva diferenciante siempre invocada para interpretar el animismo y el perspectivismo? Me parece que aquí hay un equívoco importante, volver a considerar la “apariencia” corporal como inerte y falsa, la “esencia” espiritual como activa y verdadera (...) Nada más alejado de mi sensación de que los indios tienen que ver con el espíritu cuando hablan de los cuerpos como los “vestidos”. Se trata menos de que el cuerpo es un vestir, que de que el vestido es un cuerpo.” (Viverios de Castro, 1996: 190)

Bajo este entendido y desarrollando el concepto que el mismo autor plantea para hacer referencia a *la escafandra* no podríamos entender la construcción del cuerpo y de la imagen de forma separada, aunque paralela, a la construcción de las subjetividades o del aparato psíquico si se quiere, por esto, y replanteándonos un entendimiento de personabilidad comprenderíamos mejor la transformación o la metamorfosis como una continuidad procesual: “El carácter elaborado más que dado del cuerpo, concepción que exige diferenciar “culturalmente” para que pueda servir “naturalmente” de diferenciante, tiene una evidente conexión con la metamorfosis inespecífica, posibilidad siempre presente en las cosmologías amerindias” (Viveiros de Castro: 2002:65) al entender el cuerpo no como un carácter dado, estaríamos alejándonos de la tipificación como fenómeno natural predeterminado al cual se ha relegado al cuerpo para ponerlo en la división cartesiana de nuestro entender del mundo. “La corporalidad no es vista como experiencia infra-sociológica, el cuerpo no es tenido por simple soporte de identidades y papeles sociales, sino como instrumento, actividad, que articula significaciones sociales y sociales cosmológicas; el cuerpo es una matriz de símbolos y un objeto de pensamiento.” (Seeger, Da Mata, Viverios de Castro; 1979: 7) Siguiendo esta línea propondría el entendimiento del cuerpo como parte indisociable de la personabilidad de personas trans, esto podría explicar el rechazo al término de “disforia de género”⁵ como

⁵ La disforia de género estaba catalogada hasta no hace mucho como una patología psiquiátrica que se definía como lo opuesto a la euforia de género: “la disforia de género se caracteriza por una identificación potente y persistente con el otro sexo: las personas creen que son víctimas de un accidente biológico y que están cruelmente prisioneras dentro de un cuerpo incompatible con la identidad sexual subjetiva. Aquellos con la forma más externa de disforia de género pueden ser considerados transexuales (...) la incongruencia del género en si no se considera un trastorno, sin embargo, cuando la percepción de falta de correspondencia entre el sexo de nacimiento y la identidad de género que uno siente provoca malestar significativo o discapacidad, un diagnóstico de disforia de género puede ser apropiado” (msd.manuals.com)

parte de la lucha de las población trans, de forma generalizada, al menos en la ciudad de La Paz - y debido a las gestiones que se hicieron para quitar la transexualidad de la tipificación de parafilia a nivel mundial, sospecho que es una lucha común; más allá de las líneas de divisiones políticas departamentales y nacionales - me parece también una forma acertada de explicar la interpelación a la institucionalización de las practicas normadas del ser trans.

“Un chico trans, siempre tiene que tener la barba, el cabello corto y vestirse con camisita (risas) (...) tenemos que ser más... “varoniles” (agrava la voz) porque no tenemos que dejar que se nos note (sarcasmo). No sé, o sea, es una estupidez, y... todos aspiran a eso, y chicos trans que recién están iniciando y todo es como que... si, yo me voy a inyectar, porque necesito la barba y que mi voz cambie y que no sé qué, y... que todos la operación, la mastectomía y que no sé qué, eh... no sé... es... algo excluyente también, desde la misma población trans, yo no puedo hablar de las chicas, porque no tengo idea, pero de vivencia propia, así es como, así es el trato ¿ubicadas?, es como... si eres un poco afeminado en... bueno, afeminado en tema retrograda (...) es estúpido, o sea te dicen... o sea te empiezan a mal mirar ¿ubicadas? Es como que... “ok” o sea ni siquiera puedo ser yo... bueno no lo hablo desde mi perspectiva en su totalidad, pero es así como que, ni siquiera puedo ser yo, siendo trans ¿ubicadas? No se es... es... ah, es frustrante. Después lo... o sea. Lo que yo he visto de las chicas trans, es que si no tienes boobies, si no tienes el cabello largo y buen maquillaje, no eres una chica trans, es como que “¿Qué?” y no lo sé” (Sebastián, chico trans, La Paz, Junio 2018).

La imposición de la adquisición de la imagen arquetípica del género al que se están adquiriendo, pasa por su puesto por las premisas esencialistas del género, premisas que a pesar de que parecen ser frecuentes o por lo menos existentes en la vida de las personas trans, - yo en particular solo me he encontrado que – existen personas trans que son bastante críticas a estos procesos de esencialización, si no bien necesariamente en imagen física, si en comportamiento.

“Algunos dicen que barbaridad, (refiriéndose a personas trans no binarias) eso es como que quedarse en el medio o al final... no estas decidido, sigues siendo medio hombre, medio mujer y... estas confundido (...) pero hay otra parte de la población que dice, o sea, si yo estoy tratando de escapar a toda esa normatizacion o heteronorma ¿no? De... que me obliga a ser algo que yo no soy... ¿no? No voy a hacer pues exactamente lo mismo contra lo que estoy luchando, o sea, de lo que estoy yendo en contra, porque... si a mí no me gusta que... o... nunca me gusto que la gente me haya tratado de convertir en mujer o de hacer mujer o de que yo viva como tal (...) no puedo agarrar ahora y decirle a la gente como tiene que ser al ser trans (...) Yo toda la vida he pretendido que me entiendan y me acepten y me incluyan con un, con el discurso que siempre he tenido ¿no? “soy un hombre a pesar de que he nacido en el cuerpo de mujer” y eso me ha costado, uff..., un montón de discriminación, violencia, exclusión, eh... montón de... de cosas ¿no? porque la gente no estaba dispuesta a, a escucharme y a entender que esa era mi realidad, ellos querían que yo viviera según la realidad que ellos querían ¿no?

que yo asuma una posición femenina, porque así me había tocado nacer y así tendría que ser, eh... entonces me ha costado mucho llegar al punto en que hoy en día, la gente me acepta y me respeta por lo que soy ¿no? pero me ha costado mucho, MUCHO, entonces yo no entiendo cómo puede haber gente que una vez que ya ah... o sea, saltó el charco, o sea de estar antes de la transición, al hacer la transición, saltó el charco, y ahora hoy en día se pone a juzgar desde este otro lado de la orilla a la gente que está ahí o que no ha saltado o que no va a saltar el charco de la misma manera ¿me entiendes? Yo no puedo, no puedo, no, no, no me sale, no quiero hacerlo jamás, o sea, me estaría convirtiendo en lo que siempre eh odiado... que... yo empezar a juzgar a la gente porque no es “igual de trans que yo” y no, no, no, me parece una boludez (Mateo, hombre Trans, junio 2018).

Aquí es donde encuentro el desentendimiento entre las formas institucionalizadas de entender la vivencia del cuerpo trans y la vivencia trans, por ejemplo he podido ver que las personas que hacen activismo por las personas trans, que en su mayoría forman parte de la población LGBT, siguen manejando premisas como estas que aparentemente no expresan la condición transformacional de algunas de las vivencias corpóreas: “Ese cliché que no es tan cliché, sino que es una realidad latente en la población transexual y transgénero es importante, y por eso se habla de este cambio de imagen” (Alberto Moscoso. Director ejecutivo de ADESPROC Libertad).⁶ Es cierto que la mayoría de las veces se ve involucrada la necesidad de hacer cambios en la imagen, pero tal parece que los mismos no necesariamente tienen que estar relacionados con el encajar en uno de los polos del binarismo de género desarrollado y criticado por Butler. Tal hecho es precisamente el que ha venido produciendo conflictos intra-institucionales, en tanto que los discursos institucionalizados tienen la necesidad de ser precisos y claros con respecto a la delimitación de las características implícitas dentro de las construcciones de los sujetos para así tener un sujeto jurídico⁷ la realidad se muestra en ocasiones en discordancia con el cumplimiento de las delimitaciones de estos requisitos:

“Ahora nos llamamos Hombres Trans Diversos de Bolivia (risas de Mateo y de Jhes) porque nos hemos dado cuenta que muchas personas, que muchos chicos trans que si se consideraban chicos trans, pero no son binarios. No es que son HOMBRES TRANS, o sea, porque, lo que te decía ¿no? dentro del espectro, dentro del... del, paraguas que es transgénero, están las personas trans binarias y las no binarias, queer y dentro de las binarias están hombres

⁶ He decido poner esta cita - de uno de los líderes más representativos del activismo de derechos de la población LGBT de la ciudad de La Paz, que hace alusión al requisito de cambio de imagen para acceder en su totalidad a la Ley 807, para que no existan usos indebidos de la misma - solamente como ejemplo, puesto que son afirmaciones de este tipo las que he ido escuchando e incluso reproduciendo yo misma en los últimos años.

⁷ Para mayores referencias de la necesidad de creación de un sujeto jurídico representacional revisar BUTLER, Judith: *sujeto de sexo/genero/deseo*, en: “El Género en Disputa: el feminismo y la subversión de la identidad”. PAIDOS IBERICA S.A. 2007, Barcelona. Quien desarrolla un análisis sobre la creación figurativa de un sujeto político representable: “Deben cumplirse los requisitos de ser sujeto antes de que pueda extenderse la representación” (Butler J., 2007: 46).

trans y mujeres trans que son totalmente binarias que, que, que, viven como hombres o como mujeres, pero los que no son binarios no, son personas trans y punto; muchos no se van a llamar a sí mismos hombre trans ni mujer trans, soy persona trans y ya ¿no? eh... entonces, para incluirlos a ellos ¿no? que no se sienten 100% hombres, bueno hemos incluido el tema de “Diversos” ¿no? porque evidentemente tienen como mayor afinidad con lo masculino, pero no necesariamente se sientan 100% hombres o quieran serlo o quieran terminar toda su transición y operarse por todo lado ¿no? no todos, algunos sí; y eso ha generado incluso dentro de nuestro mismo grupo, como que problemas ¿no? porque decían mmm.... “y si mejor hacen su otra organización digamos porque va a generar confusión ¿no? porque nosotros somos hombres trans, entonces si hay uno que no se identifica al 100% con ser hombre trans, como que vamos a confundir a la gente” y en realidad es una discriminación interna que es o sea, “como no eres igual que yo, o no eres lo suficientemente trans como yo, mejor no estés, ¿no?” y... y bueno yo... Yo no, no, no he permitido, ha habido peleas, ha habido gente que se ha salido del grupo eh..., cosas así, para que veas lo que es el... el machismo, y el binarismo, como está tan arraigado en nosotros mismos, ¿no?” (Mateo, hombre trans. La Paz, junio 2018)

Entonces nos encontramos frente a una crisis de la representación: “la crisis de la representación es en realidad una duda en cuanto a la referencia, que hemos dejado de confiar a las imágenes. Las imágenes fracasan cuando ya no encontramos en ellas ninguna analogía con aquello que las precede y con lo que se las puede relacionar en el mundo” (Belting H.,2007: 23). No viéndolo como un fracaso, sino como más bien como nuevas oportunidades de deconstrucciones de desentendimientos y siguiendo esta lógica me gustaría plantear el entendimiento del cuerpo como una casa, no solo en un sentido metafórico, sino también en un sentido experiencial:

“considerar como central la experiencia de vivir en la casa a la hora de comprender el mundo parece un ejercicio cognitivo; y bien podría quedar ahí resumido. Pero tomarse en serio esa experiencia conlleva cohabitaciones, permisos, conversaciones, que nada tienen que ver con una mera hermenéutica del significado de la cultura material, ni tampoco con el transporte geométrico del punto de mira (...) la relación entre la casa y la vida no tiene que ver meramente con relaciones materiales, la casa como habitáculo residencial de la unidad doméstica, ni simbólica, la casa como signo de la unidad doméstica, la familia y la casa están incluidos en una red relacional común en la cual devienen.” (Haber, 2011: 14)

Y a su vez entender la casa como una cosa, por su puesto, diferenciando la misma de lo que para el perspectivismo amerindio vendría a ser un objeto. “El objeto se nos presenta como un hecho consumado, presentando a nuestra inspección sus superficies exteriores, congeladas. Se define por su propia “encontridad” en relación con el entorno en el que se ubica. La cosa, por el contrario, es un “sucediendo”, o mejor, un lugar donde varios caminos se entrelazan. Observar una cosa no es ser bloqueado sino invitado a la reunión.” (Ingold: 2011:3) entendiéndolo entonces que las cosas están vivas y están vivas porque están en un

constante relacionamiento lo cual hace que puedan ser entendidas como un proceso, como un devenir. Entendiendo el mismo como una malla de líneas, no como una red, puesto que podríamos definir el devenir, en el caso del cuerpo, como una serie de líneas que pueden llegar conexiones con otras líneas que a las ves intervienen en ella performandola, pero sigue siendo una línea procesual que no tiene fin:

“Ha costado llegar a lo que son las personas trans hoy día, pero se ha aceptado en gran parte porque esa lucha trans si se enmarcaba en el binarismo. Y hoy en día ves otro tipo de identidades que también son trans pero que no se enmarcan en el binarismo que no dejan de ser trans, siguen siendo trans porque para mí lo trans es cuestionar todo lo que es el género, en el caso de los transexuales no solo se quedan en el cuestionamiento hacia el género y los roles de género, sino que también se cuestionan el propio cuerpo; por eso lo modificas como se te cante porque al final es tu cuerpo y ahí lo vas a habitar y si vos no eres cómodo con ese cuerpo es una tortura pues” (Mateo, hombre trans, Junio 2018)

Entonces el devenir es la mejor forma de comprender el cuerpo transformacional, pero no solo un devenir sociocultural, sino también un devenir material en una línea paralela y conectada con el devenir sociocultural; por esto el diálogo entre las teorías *queer*, el perspectivismo amerindio y la antropología de los sentidos parecen de vital importancia para el entendimiento de la construcción corpórea de las personas trans puesto que resultan sumamente complementarias las unas con las otras.

“Así, en la vida como en la música o la pintura, en el movimiento de devenir – el crecimiento de la planta desde su semilla, la emisión de la melodía a partir de la reunión del violín y el arco, el movimiento del pincel y su huella – los puntos no están unidos tanto como barridos y convertidos en indiscernibles por la corriente a medida que los barre. La vida tiene un final abierto: su impulso no es llegar a un término, sino mantenerse en curso.” (Ingold: 2011:9)

Y nuevamente regresamos a las teorías *queer* para pretender explicar el devenir, pero no solo el devenir del género y del sexo como constructo imaginario, sino el devenir como el entendido de que la persona no es un agente congelado o inflexible, sino que se caracteriza por ser un proceso fluido constante, siendo aquí importante recalcar que el devenir no es meramente cultural, sino que es un devenir performativo, pero que no solo indica el performance como un elemento infra-sociológico sino como agente también en un devenir de interrelaciones procesuales corpóreas.

Conclusión

El tratar de entender todo bajo el manto de la construcción cultural del género y del sexo, me ha conducido a un callejón sin salida que solo seguía construyendo estereotipos sobre la población trans, estereotipos basados en dicotomías imaginarias; en cambio, tratar de entender la construcción del cuerpo y de la imagen desde una lógica que explica al cuerpo como un constante devenir procesual y no como una esencia inamovible congelada en el tiempo y en el espacio, abre las puertas a otra forma de ver la realidad de las personas trans y de entender los móviles para su construcción de la imagen.

Como una persona formada en feminismo de la igualdad (he recibido ese tipo de información desde los 14 años) y que después paso a entender todo en el plano de lo culturalmente construido mi transfobia previa a la investigación se basó y fundamento en el conocimiento de que las dicotomías y binarismos de género seguían siendo reproducidos por las personas trans y que por ende, de alguna forma la transfobia podría estar legitimada en el rechazo a una dicotomía opresora. El trabajo de campo me ha demostrado que aparentemente existe una normativización mitificada de cómo deben ser las personas trans, la cual está adscrita en roles tradicionales y clásicos de división de géneros. Sin embargo estas figuras mitificadas parecen no pasar de eso, según he podido evidenciar, más bien existe una postura bastante crítica al respecto instaurada en discursos y en prácticas vivenciales que no necesariamente tienen que ser vivencialidades no binarias (aunque por su puesto existen esos casos y, al menos por lo que he podido ver, no son rechazados dentro de las instituciones LGBT) sino también, simplemente con vivencias no esencializadas.

Bibliografía

- BELTING, Hans: *Medio-Imagen-Cuerpo*, en: “Antropología de la imagen”. KATZ CONOCIMIENTO. 2007, Buenos Aires.
- BUTLER, Judith: *sujeto de sexo/genero/deseo*, en: “El Género en Disputa: el feminismo y la subversión de la identidad”. PAIDOS IBERICA S.A. 2007, Barcelona.
- BUTLER, Judith: *acerca del término “queer”*, en: “Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. PAIDOS SAICF 2002, Buenos Aires.
- CHANT, SILVIA Y CRASKE, NIKKI: *Genero y sexualidad* en: “Genero en Latinoamérica”. Pp: 233-285. 2007. CIESAS, Mexico D.F.
- DESCOLA, PHILIPPE (2012) *La Gran División: “Más allá de la naturaleza y cultura”* Buenos Aires: Amorrortu, pp. 102-144
- INGOLD TIM: [Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials, en: *Realities Working Papers # 15*, 2010, www.manchester.ac.uk/realities. Traducción: Andrés Laguens, Octubre 2011]
- HABER, ALEJANDRO F: *Los abuelos dormidos* en: “La Casa, Las Cosas, Los Dioses: Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local”. Catamarca. 2011 pp. 11-19
- LE BRETON DAVID. : *El Sabor del Mundo: Una antropología de los sentidos*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Pp: 11-17. 2009
- LE BRETON DAVID: *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Pp: 7-12. 1990
- PRIETO STAMBAUGH, ANTONIO: *Cuerpos Grotescos y performatividad queer* en: “Arte, cultura visual y género”, vol.1. 2007

Cuerpos Transformacionales

- SEEGER ANTRONY, ROBERTO DA MATTA Y EDUARDO VIVEIROS DE CASTRO: *la construcción de la persona en las sociedades indígenas brasileñas*: “Boletim do museu nacional”. Rio de Janeiro. 1979
- VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO *los pormenores cosmológicos del perspectivismo amerindio*: “Una vida filosófica”. Gilles Deleuze 1996, pp. 176-196
- VIVEIROS DE CASTRO, EDUARDO *Perspectivismo y multinaturalismo en la America Indígena*, en: “A inconstancia da alma selvagem” Sao Paulo. 2002, pp. 345-400

Cybergrafia:

- <https://www.hivos.org/what-we-do/>
- <https://www.msmanuals.com/es/professional/transtoronospsiquiatricos/sexualidad-disforiadegenero-y-parafilias-transgenero-y-transexualidad>